

aunque se estableció en 1999, el sistema de PAB no ha funcionado bien en la práctica, lo cual se debe, en parte, al miedo a que aceptar el actual número de casos crearía un efecto llamada y motivaría más llegadas desde Birmania.

Para aquellos solicitantes de asilo que huyeron de Birmania tras la represión de septiembre y que han recibido papeletas de registro provisional con ACNUR, sigue siendo una incógnita si serán examinados por el PAB. No obstante, para los miles de titulares de papeletas y para los que han previsto un cambio en la política y una mayor atención internacional a su desesperada situación, ACNUR ha dejado claro que tendrán que seguir esperando.

Existe el riesgo de que, si el gobierno tailandés no permite que las nuevas llegadas sean examinadas pronto para determinar la condición de refugiado, se cree un nuevo grupo de titulares de papeletas birmanos, que se sumará al cúmulo de los que siguen esperando algún tipo de solución duradera.

La mayor preocupación es la de los que no disponen de acceso a un proceso de registro y, por tanto, no tienen esperanza de recibir asilo. Sin papeles, no deseados e invisibles, estos titulares de papeleta y solicitantes de asilo birmanos seguirán viviendo en la marginalidad. Queda por ver si la oportunidad creada por las protestas de septiembre en Birmania

para que Tailandia y la comunidad internacional mejoren la situación de aquel país, conducirá a un cambio significativo y hacia un futuro mejor.

Chen Chen Lee (chen@jrs.or.th) es el Responsable de Información y Defensa de la causa e Isla Glaister (isla@jrs.or.th) es la Coordinadora del Programa de Mae Sot para el Servicio Jesuita a Refugiados en Tailandia (www.jrs.or.th)

1. Intercambio de correos electrónicos con ACNUR Bangkok, octubre de 2007
2. Sin ningún sitio dónde dirigirse (Nowhere to Turn), Servicio Jesuita a Refugiados y Comité Internacional de Rescate, 2005.
www.reliefweb.int/rw/RWB.NSF/db9005ID/RMOI-6E83HG?OpenDocument
3. Véase el artículo de Vera den Otter sobre 'Los solicitantes de asilo y refugiados urbanos en Tailandia', RMF 28: www.migracionesforzadas.org/pdf/RMF%2028/49-50.pdf

Los rohingya y el estatus de refugiado en Bangladesh

Pia Prytz Phiri

Los refugiados de etnia rohingya procedentes del norte del estado de Rakhine, en Myanmar, viven en una situación precaria en su país de asilo, Bangladesh, aunque últimamente han experimentado una mejora significativa.

En 1991, unos 250.000 rohingya musulmanes fueron reconocidos por el Gobierno de Bangladesh como refugiados prima facie. El gobierno repatrió a la gran mayoría a Myanmar en los años posteriores, dejando sólo dos de los 20 campos de refugiados en funcionamiento. En los últimos 16 años, los aproximadamente 27.000 rohingya restantes han vivido en dos campos de refugiados en el extremo meridional del país, cerca de Cox's Bazar.

Bangladesh no es signatario de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados ni de su Protocolo de 1967 y no ha promulgado ninguna ley nacional relativa a cuestiones de asilo y refugiados. Sin embargo, el gobierno, por propia iniciativa, reconoció a los rohingya que llegaron en 1991 como refugiados y, en colaboración con ACNUR, les ha prestado ayuda hasta la fecha.

Es significativo el hecho de que Bangladesh se haya adherido a varios de los Convenios y Convenciones internacionales sobre derechos¹ y que su Constitución contenga disposiciones que

defiendan los derechos y obligaciones de la Carta de Naciones Unidas y salvaguarden la protección legal de los extranjeros que residen en su territorio². Así, reconoce un corpus de derecho internacional que establece el marco legal para la protección de los refugiados.

La dificultad radica en garantizar el cumplimiento y la sostenibilidad de los niveles de protección cuando no existe ninguna ley que regule el propio estatus de refugiado. La situación de los refugiados de etnia rohingya demuestra el reto que supone prestar protección de forma concreta, arbitraria y discrecional atendiendo a las circunstancias. Aunque han pasado 16 años, los refugiados rohingya siguen sin gozar de libertad de movimiento, derecho al trabajo y a la educación y, de este modo, se les niega la autosuficiencia y la autodeterminación. Se ven obligados a dedicarse a actividades clandestinas, trabajando de forma ilegal y percibiendo salarios bajos. Se les ha negado la oportunidad de progresar, aprender y mejorar, al estar, hasta hace poco, limitados a una formación informal

impartida por voluntarios refugiados con escasas asignaturas y cursos.

ACNUR en Bangladesh ha tenido cierto éxito abogando por la mejora de los niveles en todos los sectores, defendiendo la idea de solventar la discrepancia entre los principios internacionales de protección y la práctica sobre el terreno. En 2006, el organismo alcanzó acuerdos sin precedentes con el gobierno anterior, antes de los recientes acontecimientos políticos y la declaración del estado de emergencia. El gobierno provisional actual también ha dado muestras muy positivas de su compromiso con los problemas de los refugiados.

Hasta ahora, han podido observarse avances en las negociaciones entre el gobierno y ACNUR que están cambiando la forma en que se brinda la protección. En primer lugar, en 2006, el gobierno acordó permitir a ACNUR que construyera nuevos alojamientos para los refugiados en los dos campos, en reconocimiento de las pésimas condiciones de las infraestructuras de entonces, que estaban muy por debajo de los niveles internacionales. El gobierno había limitado el mantenimiento de los refugios construidos en 1992 al mínimo imprescindible, por miedo a fomentar una presencia permanente de los refugiados. Desde que se alcanzó el acuerdo, ACNUR



Niños refugiados birmanos juegan frente las nuevas casas construidas con fondos de ACNUR en el campo de refugiados de Nayapara, Bangladesh, febrero de 2008

ha obtenido los fondos necesarios y se han emprendido trabajos de construcción en los dos campos. Está previsto que ambos dispongan de nuevas instalaciones de alojamiento a finales de 2009.

Un segundo logro consiste en que, por primera vez en la historia del funcionamiento de ACNUR en Bangladesh, se utilizara el reasentamiento a un tercer país para prestar protección y una solución duradera para algunos refugiados. Se reasentó a veintitrés refugiados en Canadá en 2006 y a otros 79 en 2007. ACNUR dirigió el acuerdo de reasentamiento en parte con el fin de presionar al gobierno para que permitiera más formación profesional y mejores instalaciones educativas. En consecuencia, en 2006, el gobierno aceptó permitir la formación profesional y un aumento de las asignaturas y cursos impartidos en los colegios. Pese a que este progreso no ha alcanzado todavía los niveles internacionales, sin duda va por buen

camino. Desde el primer reasentamiento satisfactorio en Canadá, se ha negociado el reasentamiento de los refugiados con necesidad urgente de protección, con otros países interesados, y tanto Nueva Zelanda como el Reino Unido han confirmado admisiones para 2008.

Otro avance de gran relevancia consiste en el acuerdo con el Gobierno de Bangladesh en 2006, gracias al cual se permite a otras ONG y organismos de la ONU trabajar en los campos de refugiados y aportar su experiencia en distintos sectores.

No obstante, todavía queda camino por recorrer antes de que los refugiados puedan disfrutar de los derechos que les otorga la legislación internacional. ACNUR Bangladesh ha dejado su postura muy clara sobre la imposibilidad de mantener la situación actual. Proporcionar asistencia externa durante un periodo de 16 años sin progresar ni alcanzar la autosuficiencia es contrario a los principios de protección

de los refugiados, los derechos humanos y la dignidad. Sigue siendo necesario entablar un diálogo con el Gobierno de Bangladesh y otras partes interesadas, para analizar soluciones duraderas para los rohingya. Es demasiado pronto para predecir el resultado de las discusiones, pero lo que resulta tremendamente positivo en esta fase es que tanto ACNUR como el gobierno están de acuerdo en la importancia de adoptar una perspectiva más integral y a largo plazo, para resolver la terrible situación de los refugiados de etnia rohingya.

Pia Prytz Phiri (BGDDA@unhcr.org) es Representante de ACNUR en Bangladesh (www.unhcr.org/country/bgd.html).

Las opiniones reflejadas son las de la autora y no reflejan necesariamente las de ACNUR ni las de la ONU.

1. www.un.int/bangladesh/misison_arc/treaty_adherence.htm

2. Artículos 25, 31 y 32 de la Constitución de 1972.